

## **Berger y Luckmann: “La construcción social de la Realidad” [1973].**

### **Cap 1: Los Fundamentos del Conocimiento en la Vida Cotidiana.**

#### **I. La Realidad de la Vida Cotidiana:**

Nuestro propósito en esta obra es un análisis sociológico de la realidad de la vida cotidiana.

La vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente.

Debemos tratar de clarificar los fundamentos del conocimiento en la vida cotidiana, a saber, las objetivaciones de los procesos (y significados) subjetivos por medio de los cuales se construye el mundo **intersubjetivo** del sentido común.

Mi conciencia es capaz de moverse en diferentes esferas de realidad. Tengo conciencia de que el mundo consiste en realidades múltiples.

Entre las múltiples realidades existe una que se presenta como la realidad por excelencia. Es la realidad de la vida cotidiana, la cual se presenta objetivada, es decir, constituida por un orden de objetos que han sido designados como objetos antes de que yo apareciese en escena.

El lenguaje marca las coordenadas de mi vida en la sociedad y llena esa vida de objetos significativos.

La realidad de la vida cotidiana se me presenta además como un mundo intersubjetivo, un mundo que comparto con otros. Esta intersubjetividad establece una señalada diferencia entre la vida cotidiana y otras realidades de las que tengo conciencia.

Lo que es de suma importancia, es que hay una correspondencia continua entre mis significados y sus significados en este mundo, que compartimos un sentido común de la realidad de éste.

La realidad de la vida cotidiana abarca los dos tipos de sectores, en tanto lo que parece un problema no corresponda a una realidad completamente distinta. En tanto las rutinas de la vida cotidiana prosigan sin irrupción, serán aprehendidas como no problemáticas.

Pero el sector no problemático de la realidad cotidiana sigue siéndolo solamente hasta nuevo aviso, es decir, hasta que su continuidad es interrumpida por la aparición de un problema. Cuando esto ocurre, la realidad de la vida cotidiana busca integrar el sector problemático dentro de lo que ya no es problemático.

Comparadas con la realidad de la vida cotidiana, otras realidades aparecen como zonas limitadas de significado, enclavadas dentro de la suprema realidad caracterizada por significados y modos de experiencia circunscritos.

La temporalidad es una propiedad intrínseca de la conciencia. El torrente de la conciencia está siempre ordenado temporalmente. Es posible distinguir niveles diferentes de esta temporalidad que se da intrasubjetivamente.

#### **II. Interacción Social en la Vida Cotidiana:**

La experiencia más importante que tengo de los otros se produce en la situación “cara a cara”, que es el prototipo de la interacción social y del que se derivan todos los demás casos.

En la situación “cara a cara” la subjetividad del otro me es accesible mediante un máximo de síntomas.

Los esquemas tipificadores que intervienen en situaciones “cara a cara” son recíprocos. La mayoría de las veces mis encuentros con los otros en la vida cotidiana son típicos en un sentido doble: yo aprehendo al otro *como* tipo y ambos interactuamos en una situación que de por sí es típica.

Un aspecto importante de mi experiencia de los otros en la vida cotidiana es que tal experiencia sea directa o indirecta. En las situaciones “cara a cara” tengo evidencia directa de mis semejantes, de sus actos, de sus atributos, etc.

El grado de interés y el grado de intimidad pueden combinarse para aumentar o disminuir el anonimato de la experiencia.

La realidad social de la vida cotidiana es aprehendida en un “continuum” de tipificaciones que se vuelven progresivamente anónimas a medida que se alejan del “aquí y ahora” de la situación “cara a cara”. En un polo del “continuum” están esos otros con quienes me trato a menudo e interactúo intensamente en situaciones “cara a cara”. En el otro polo hay abstracciones sumamente anónimas, que por su misma naturaleza nunca pueden ser accesibles en la interacción “cara a cara”.

### III. El Lenguaje y el Conocimiento en la Vida Cotidiana:

La expresividad humana es capaz de objetivizarse, o sea, se manifiesta en productos de la actividad humana, que están al alcance tanto de sus productores como de los otros hombres, por ser elementos de un mundo común. Dichas objetivaciones sirven como índices + o – duraderos de los procesos subjetivos de quienes los producen, lo que permite que su disponibilidad se extienda más allá de la situación “cara a cara” en la que pueden aprehenderse directamente.

La realidad de la vida cotidiana no sólo está llena de objetivaciones, sino que es únicamente posible por ellas.

Un caso especial de objetivación, pero que tiene importancia crucial es la **significación**, o sea, la producción humana de signos. Un signo puede distinguirse de otras objetivaciones por su intención explícita de servir como indicios de significados subjetivos. Por cierto que todas las objetivaciones son susceptibles de usarse como signos, aun cuando no se hubieran producido con tal intención originariamente.

Los signos se agrupan en una cantidad de sistemas. Así, existen sistemas de signos gesticulatorios, de movimientos corporales pautados, de diversos grupos de artefactos materiales, y así sucesivamente. Los signos y los sistemas de signos son objetivaciones en el sentido de que son accesibles objetivamente más allá de la expresión de intenciones subjetivas “aquí y ahora”.

La comprensión del lenguaje es esencial para cualquier comprensión de la realidad de la vida cotidiana.

El lenguaje se origina en la vida cotidiana a la que toma como referencia primordial; se refiere por sobre todo a la realidad que experimento en la conciencia de vigilia, dominada por el motivo pragmático y que comparto con otros de manera establecida. Como sistema de signos, el lenguaje posee la cualidad de la objetividad. El lenguaje se me presenta como una facticidad externa a mi mismo y su efecto sobre mi es impuesto. El lenguaje me obliga a adaptarme a sus pautas. Debo tomar en cuenta las normas aceptadas en el habla correcta para diversas ocasiones.

El lenguaje es capaz de “hacer presente” una diversidad de objetos que se hallan ausentes del “aquí y ahora” (evocar).

El lenguaje constituye campos semánticos o zonas de significado lingüísticamente circunscritos.

Los campos semánticos determinan qué habrá que retener y qué habrá que “olvidar” de la experiencia total tanto del individuo como de la sociedad. En virtud de esta acumulación se forma un *acopio socia* de conocimiento, que se transmite de generación en generación y está al alcance del individuo en la vida cotidiana.

Mi interacción con los otros en la vida cotidiana resulta afectada constantemente por nuestra participación común en ese acopio social de conocimiento que está a nuestro alcance.

Este acopio social abarca el conocimiento de mi situación y de sus límites. Por ejemplo, sé que soy pobre y que no puedo pretender vivir en un barrio elegante. Este conocimiento lo comparto con aquellos que también son pobres y con aquellos que gozan de una situación más privilegiada. De esta manera, la participación en el cúmulo social de conocimiento permite la “ubicación” de los individuos en la sociedad y el “manejo” apropiado de ellos.

El cúmulo social de conocimiento me proporciona los esquemas tipificadores requeridos para las rutinas importantes de la vida cotidiana, tipificaciones de toda clase de hechos y experiencias tanto sociales como naturales.

El cúmulo social de conocimiento, se me presenta como un todo integrado, ofreciéndome los medios de integrar elementos aislados de mi propio conocimiento. “lo que todos saben” tiene su propia lógica, que puede aplicarse para ordenar las diversas cosas que se.

La validez de mi conocimiento de la vida cotidiana es algo establecido para mi y para los otros hasta nuevo aviso, o sea, hasta que surge un problema que no puede resolverse en esos términos.

La realidad de la vida cotidiana siempre parece ser una zona de claridad detrás de la cual hay un trasfondo de sombras. Cuando unas zonas de realidad se iluminan, otras se oscurecen.

Mi conocimiento de la vida cotidiana se estructura en términos de relevancias, algunas de las cuales se determinan por mis propios intereses pragmáticos inmediatos, y otras por mi situación general dentro de la sociedad.

Mis estructuras de relevancia se entrecruzan con las de otros en muchos puntos, como resultado de lo cual tenemos cosas “interesantes” que decirnos.

Por último, el cúmulo social de conocimiento en conjunto tiene su propia estructura de relevancias.

### **Cap 3: La Sociedad como realidad Subjetiva:**

#### **1) Internalización de la realidad:**

##### **a) Socialización primaria:**

Ya que la sociedad existe como realidad tanto objetiva como subjetiva, cualquier comprensión teórica adecuada de ella debe abarcar ambos aspectos. Estos aspectos reciben su justo reconocimiento si la sociedad se entiende en términos de un continuo proceso dialéctico compuesto por tres momentos: externalización, objetivación e internalización. Los tres caracterizan simultáneamente a la sociedad y a cada sector de ella.

En la vida de todo individuo, existe una secuencia temporal, en cuyo curso el individuo *es* inducido a participar en la dialéctica de la sociedad. El punto de partida de este proceso lo constituye la *internalización*: la aprehensión o interpretación inmediata de un acontecimiento objetivo en cuanto expresa significado, o sea, en cuanto es una manifestación de los procesos subjetivos de otro que se vuelven subjetivamente significativos para mi.

La internalización constituye la base, 1º, para la comprensión de los propios semejantes y, 2º, para la aprehensión del mundo en cuanto realidad significativa y social.

Esta aprehensión comienza cuando el individuo “asume” el mundo en el que ya viven otros. Por cierto que el “asumir” es de por sí un proceso original para todo organismo

humano, y el mundo (una vez “asumido”) puede ser creativamente modificado o hasta re-creado. En la forma más compleja de internalización, yo no solo “comprendo” los procesos subjetivos momentáneos del otro; “comprendo” el mundo en el que vive, y ese mundo se vuelve mío.

Ahora no solo comprendemos nuestras mutuas definiciones de las situaciones compartidas: también las definimos recíprocamente. Se establece entre nosotros un nexo de motivaciones que se extiende hacia el futuro, existiendo ahora una continua identificación mutua entre nosotros.

Solamente cuando el individuo ha llegado a este grado de internalización puede considerárselo miembro de la sociedad. El proceso ontogénico por el cual esto se realiza se denomina **socialización** y puede definirse como la inducción amplia y coherente de un individuo en el mundo objetivo de una sociedad o en un sector de él.

La **socialización primaria** es la 1ª por la que el individuo atraviesa la niñez: por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad. La **socialización 2ª** es cualquier proceso posterior que induce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad.

Los otros significantes que mediatizan el mundo para él, lo modifican en el curso de esa mediatización. Seleccionan aspectos del mundo según la situación que ocupan dentro de la estructura social y también en virtud de sus idiosincrasias individuales, biográficamente arraigadas.

El niño de clase baja no solo absorbe el mundo social en una perspectiva de clase baja, sino que lo absorbe con la coloración idiosincrásica que le han dado sus padres.

El niño se identifica con los otros significantes en una variedad de formas emocionales. La internalización sólo se produce cuando se produce la identificación. El niño acepta los “roles” y actitudes de los otros significantes, o sea que los internaliza y se apropia de ellos. Y por esa identificación con los otros significantes el niño se vuelve capaz de identificarse él mismo, de adquirir una identidad. El yo es una entidad reflejada, porque refleja las actitudes que primeramente adoptaron para con él los otros significantes; el individuo llega a ser lo que los otros significantes lo consideran.

La dialéctica que se presenta en todo momento en que el individuo se **identifica** con sus otros significantes, resulta la particularización en la vida individual de la dialéctica general de la sociedad.

El niño aprende que él *es* lo que lo llaman. Cada nombre implica una nomenclatura, que a su vez implica una ubicación social determinada. Recibir una identidad comporta adjudicarnos un lugar específico en el mundo.

La socialización primaria crea en la conciencia del niño una abstracción progresiva que va desde los “roles” y actitudes de otros específicos, hasta los “roles” y actitudes en general.

Esta abstracción de los “roles” y actitudes de los otros significantes concretos se denomina el otro generalizado. Su formación dentro de la conciencia significa que ahora el individuo se identifica no solo con los otros concretos, sino con una generalidad de otros, es decir, con una sociedad.

La sociedad, la identidad y la realidad se cristalizan subjetivamente en el mismo proceso de internalización. Esta cristalización se corresponde con la internalización del lenguaje. Cuando el otro generalizado se ha cristalizado en la conciencia, se establece una relación simétrica entre la realidad objetiva y la subjetiva. Lo que es real “por fuera” se corresponde por lo que es real “por dentro”. El lenguaje es el vehículo principal de este proceso continuo de traducción en ambas direcciones. La simetría entre la realidad objetiva y la subjetiva no puede ser total.

La biografía subjetiva no es totalmente social. El individuo se aprehende a si mismo como estando fuera y dentro de la sociedad.

El niño no internaliza el mundo de sus otros significantes como uno de los tantos mundos posibles: lo internaliza como el mundo, el único que existe y que se puede concebir.

Existe una gran variabilidad histórico-social en la definición de las etapas del aprendizaje. Lo que todavía se define como niñez en una sociedad puede muy bien definirse como edad adulta en otra, y las implicaciones sociales de la niñez pueden variar mucho de una sociedad a otra.

Los requerimientos del orden institucional general afectarán además la socialización primaria. Se requieren diferentes habilidades en diferentes edades en una sociedad por oposición a otra, o aun en diversos sectores de la misma sociedad.

La socialización primaria finaliza cuando el concepto del otro generalizado (y todo lo que comporta) se ha establecido en la conciencia del individuo. A esta altura ya es miembro efectivo de la sociedad y está en posesión subjetiva de un yo y un mundo.

La socialización nunca es total, nunca se termina.

#### **b) Socialización secundaria:**

La **socialización secundaria** es la internalización de “sub-mundos” institucionales o basados sobre instituciones. Su alcance y su carácter se determinan por la complejidad de la división del trabajo y la distribución social del concomitante conocimiento.

La socialización 2ª es la adquisición del conocimiento específico de “roles”, estando estos directa o indirectamente arraigados en la división del trabajo. La socialización 2ª requiere la adquisición de vocabularios específicos de “roles”, lo que significa la internalización de campos semánticos que estructuran interpretaciones y comportamientos de rutina dentro de un área institucional.

Este proceso de internalización involucra una identificación subjetiva con el “rol” y sus normas apropiadas.

Los procesos formales de la socialización secundaria se determinan por su problema fundamental: siempre presupone un proceso previo de socialización primaria; o sea que debe tratar con un yo formado con anterioridad y con un mundo ya internalizado. Esto presenta un problema, porque la realidad ya internalizada tiende a persistir.

Cualesquiera que sean los nuevos contenidos que ahora haya que internalizar, deben superponerse a esa realidad ya presente.

En la socialización 1ª el niño aprehende a sus otros significantes como mediadores de la realidad; el niño internaliza el mundo de sus padres como “el mundo” y no como perteneciente a un contexto institucional específico. Algunas de las crisis que se producen después de la socialización 1ª se deben al reconocimiento de que el mundo de los propios padres no es el único mundo que existe, sino que tiene una ubicación social muy específica, quizás hasta con una connotación peyorativa.

El acento de realidad del conocimiento internalizado en la socialización 1ª se da casi automáticamente; en la socialización 2ª debe ser reforzado por técnicas pedagógicas específicas, debe hacérselo sentir al individuo como algo “familiar”.

El maestro de escuela trata de hacer “familiares” los contenidos que imparte, haciéndolos vividos, relevantes, e interesantes. Estas maniobras constituyen una necesidad porque ahí ya se alza una realidad internalizada que persiste “en el camino” de nuevas internalizaciones.

La socialización 2ª adquiere una carga afectiva hasta el grado de que la inmersión en la nueva realidad y el compromiso para con ella se definen institucionalmente como necesarios. La relación del individuo con el personal socializador se carga

correlativamente de “significación”, es decir que los elencos socializadores asumen el carácter de otros significantes del individuo que está socializándose.

**c) Mantenimiento y transformación de la realidad subjetiva:**

Como la socialización nunca se termina y los contenidos que la misma internaliza enfrentan continuas amenazas a su realidad subjetiva, toda sociedad viable debe desarrollar procedimientos de mantenimiento de la realidad para salvaguardar cierto grado de simetría entre la realidad objetiva y la subjetiva.

Es conveniente distinguir 2 tipos generales de la realidad:

- mantenimiento de rutina: está destinado a mantener la realidad internalizada en la vida cotidiana,
- mantenimiento de crisis: mantiene la realidad en situaciones de crisis.

Ambos entrañan fundamentalmente los mismos procesos sociales, aunque deben anotarse algunas diferencias.

La realidad de la vida cotidiana se mantiene porque se concreta en rutinas, lo que constituye la esencia de la institucionalización. La realidad de la vida cotidiana se reafirma continuamente en la interacción del individuo con los otros.

Sería un error suponer que únicamente los otros significantes sirven para mantener la realidad subjetiva; pero ocupan una posición central en la economía del mantenimiento de la realidad y revisten particular importancia para la confirmación continua de ese elemento crucial de la realidad que llamamos identidad.

A fin de seguir confiado en que es realmente quien cree ser, el individuo requiere no sólo la confirmación implícita de esta identidad que le proporcionan aun los contactos cotidianos accidentales, sino también la confirmación explícita y emotivamente cargada que le brindan los otros significantes.

Los otros significantes constituyen, en la vida del individuo, los agentes principales para el mantenimiento de su realidad subjetiva. Los otros menos significantes funcionan como una especie de coro.

El mantenimiento y la confirmación de la realidad involucran la totalidad de la situación social del individuo, aunque los otros significantes ocupen una posición privilegiada en esos procesos.

El vehículo más importante del mantenimiento de la realidad es el **diálogo** (TAL CUAL). La vida cotidiana del individuo puede considerarse en relación con la puesta en marcha de un aparato conversacional que mantiene, modifica y reconstruye continuamente su realidad subjetiva.

La gran parte del diálogo cotidiano mantiene la realidad subjetiva; en realidad, esta última adquiere solidez por la acumulación y la coherencia del diálogo casual, diálogo que *puede ser casual* precisamente porque se refiere a las rutinas de un mundo que se da por establecido.

En el diálogo las objetivaciones del lenguaje se vuelven objetos de la conciencia individual. De esta manera el hecho fundamental del mantenimiento de la realidad reside en el uso continuo del mismo lenguaje para objetivizar la experiencia biográfica en proceso de desenvolvimiento.

Para poder mantener eficazmente la realidad subjetiva, el aparato conversacional debe ser continuo y coherente. En cuanto se produce algún quebrantamiento en su continuidad y coherencia, se plantea una amenaza a dicha realidad.

En situaciones de crisis se utilizan esencialmente los mismos procedimientos que para el mantenimiento de rutinas, excepto que las confirmaciones de la realidad tienen que ser explícitas e intensivas. Con frecuencia se ponen en juego técnicas de ritual. Si bien el individuo puede improvisar procedimientos para mantener la realidad frente a una

crisis, la sociedad misma establece procedimientos para situaciones que presenten reconocido riesgo de una ruptura en la realidad.

Todo lo dicho hasta ahora sobre la socialización implica la posibilidad de que la realidad subjetiva pueda transformarse. Vivir en sociedad ya comporta un proceso continuo de modificación de la realidad subjetiva. Hablar de transformaciones involucra examinar los diferentes grados de modificación. En el caso extremo se produce una transformación casi total, es decir, aquel en el cual el individuo “permuta mundos”.

La transformación se aprehende subjetivamente como tal, lo que tiene algo de engañoso. Puesto que la realidad subjetiva nunca se socializa totalmente, no puede transformarse totalmente mediante procesos sociales.

Hay ejemplos de transformaciones que parecen totales si se las compara con otras de menor cuantía: las llamaremos alternaciones.

La alternación requiere procesos de re-socialización, que se asemejan a la socialización 1ª, porque tienen que volver a atribuir acentos de realidad y deben reproducir en gran medida la identificación fuertemente afectiva con los elencos socializadores que era característica de la niñez.

La alternación comporta una reorganización del aparato conversacional. Los interlocutores que intervienen en el diálogo con los otros significantes nuevos transforma la realidad subjetiva, que se mantiene al continuar el diálogo con ellos o dentro de la comunidad que representan.

La biografía anterior a la alternación se elimina típicamente colocándola dentro de una categoría negativa que ocupa una posición estratégica en el nuevo aparato legitimador (ej: “cuando yo todavía llevaba una vida pecadora”).

En la re-socialización el pasado se re-interpreta conforme con la realidad presente, con tendencia a retroyectar al pasado diversos elementos que, en ese entonces, no estaban subjetivamente disponibles. En la socialización 2ª el presente se interpreta de modo que se halle en relación continua con el pasado, con tendencia a minimizar aquellas transformaciones que se hallan efectuado realmente.

## 2) Internalización y estructura Social:

el análisis micro-sociológico o socio-psicológico de los fenómenos de internalización debe siempre tener como trasfondo una comprensión macro-sociológica de sus aspectos estructurales ( implica la necesidad de un trasfondo macro-sociológico para los análisis de la internalización, o sea, de una apreciación de la estructura social dentro de la cual se produce la internalización).

Pueden hacerse algunas observaciones generales con respecto a los aspectos socio-estructurales del “éxito” de la socialización. Por **socialización exitosa** entendemos el establecimiento de un alto grado de simetría entre la realidad objetiva y la subjetiva (junto con la identidad). Inversamente, la **socialización deficiente** debe entenderse en razón de la asimetría existente entre la realidad objetiva y subjetiva. La socialización totalmente exitosa resulta imposible desde el punto de vista antropológico.

El éxito máximo en la socialización probablemente se obtenga en las sociedades que poseen una división del trabajo sencilla y una mínima distribución del conocimiento.

La socialización en esas condiciones produce identidades socialmente pre-definidas y perfiladas en alto grado.

La socialización deficiente puede ser el resultado de la heterogeneidad en los elencos socializadores.

La identificación, la desidentificación y la alternación serán acompañadas por crisis afectivas, ya que dependerán invariablemente de la mediación de otros significantes.

En la socialización 2ª, la internalización no tiene por qué ir acompañada de una identificación afectivamente cargada con otros significantes; los individuos pueden internalizar realidades diferentes sin identificarse con ellas.

Nuestro propio comportamiento institucionalizado puede aprehenderse como “un rol” del que podemos separarnos en nuestra propia conciencia y que podemos “representar” con control manipulativo.

### 3) Teorías de la Identidad:

La **identidad** constituye un elemento clave de la realidad subjetiva y en cuanto tal, se halla en una relación dialéctica con la sociedad. La identidad se forma por procesos sociales. Una vez que cristaliza, es mantenida, modificada o aun reformada por las relaciones sociales. Los procesos sociales involucrados, tanto en la formación como en el mantenimiento de la identidad, se determinan por la estructura social. Recíprocamente, las identidades producidas por el interjuego del organismo, conciencia individual y estructura social, reaccionan sobre la estructura social dada, manteniéndola, modificándola o aun reformándola.

La identidad es un fenómeno que surge de la dialéctica entre el individuo y la sociedad. Por otra parte, los *tipos* de identidad son productos sociales, elementos relativamente estables de la realidad social objetiva.

La aparición de las psicologías introduce una nueva relación dialéctica entre la identidad y la sociedad: la relación entre la teoría psicológica y aquellos elementos de la realidad subjetiva que pretende definir y explicar. El nivel de esa teorización puede variar mucho como ocurre en todas las legitimaciones teóricas. Las psicologías pertenecen a una dimensión de la realidad que posee la mayor y más continua relevancia subjetiva para todos los individuos. La dialéctica entre teoría y realidad afecta al individuo de manera directa e intensiva.

Cualquiera que sea la organización social, las teorías psicológicas vuelven a introducirse en la vida cotidiana aportando los esquemas interpretativos para tratar los casos problemáticos. Los problemas que surgen de la dialéctica entre la identidad subjetiva y las adjudicaciones de identidad social, o entre identidad y su substrato biológico.

Los cambios radicales en la estructura social pueden desembocar en cambios concomitantes en la realidad psicológica.

### 4) Organismo e Identidad:

El organismo continúa afectando cada base de la actividad constructora de realidad del hombre, y que el mismo organismo resulta, a su vez, afectado por esta actividad.

Resulta posible hablar de una dialéctica entre la naturaleza y la sociedad. Para el individuo se desenvuelve en una situación histórico-social ya estructurada.

La sociedad también interviene directamente en el funcionamiento del organismo, sobre todo con respecto a la sexualidad y a la nutrición.

La canalización social de actividades constituye la esencia de la institucionalización, que es el fundamento para la construcción social de la realidad. Por ello, puede decirse que la realidad social determina no solo la actividad y la conciencia, sino también, en gran medida, el funcionamiento del organismo.

La cuestión es que la sociedad pone limitaciones al organismo, así como éste pone limitaciones a la sociedad.

En el individuo totalmente socializado existe una dialéctica interna continua entre la identidad y su substrato biológico.



En la dialéctica entre la naturaleza y el mundo socialmente construido, el propio organismo humano se transforma. En esa misma dialéctica, el hombre produce la realidad y por tanto se produce a si mismo.